

plantas sin raíz que se secan en un abrir y cerrar de ojos. ¿Cuál es el mal que roe á la Iglesia? Que las clases cultas se separan más de ella cada día. ¿Ha detenido acaso la reaccion ortodoxa esta desercion? Rothe responde que no ha ejercido ninguna influencia en las clases letradas, ni siquiera ha logrado hacerse escuchar. Es imposible que haya prosélitos entre hombres imbuidos de las ideas modernas. ¿Por qué han desertado de la Iglesia? Porque el cristianismo oficial no satisface ya sus necesidades intelectuales ni morales y como que se complace en condenar sus aspiraciones políticas. Y ¿qué ha hecho la reaccion para atraerlos al cristianismo tradicional? Ha ido á escarbar las tumbas del siglo XVI, y ha encontrado fórmulas muertas que jamas comprendieron los hombres, ni aun cuando creían en ellas, y ha pretendido imponerlas á nuevas generaciones que ya no quieren ni pueden creerlas, y despues ha condenado todas las conquistas de la civilizacion moderna, sin las cuales no conciben la vida los hombres del siglo XIX. Es como intentar apagar el incendio echando leña al fuego.

La Iglesia ha seguido mal camino, y es tiempo de que éntre en el único que puede salvar el cristianismo, y, por consecuencia, el porvenir de la civilizacion: es necesario que se reconcilie con las ideas modernas. ¿Qué quiere decir esto? ¿Basta acaso que se plegue la Iglesia á los principios del 89, que sustituya la libertad á la intolerancia, que deseche toda veleidad de dominacion clerical, que abra sus moldes al elemento laico? No, eso no basta. Ya hemos visto puesto por obra el liberalismo cristiano en el seno de las sociedades católicas, y se ha mostrado completamente impotente. La razon es bien sencilla. No se trata solamente de la Iglesia, está en cuestion el mismo cristianismo. Si las clases letradas lo abandonan, es, ante todo, porque se forman de la religion otra idea que la que ha reinado en el cristianismo tradicional. Ese es el punto decisivo. El cambio es, en nuestro sentir, nada ménos que una revolucion, es una religion nueva que tiende á ocupar el puesto de la vieja religion, una religion de este mundo en vez de una religion del otro mundo. El doctor Rothe está léjos de ser tan explicito; pero conduce, en definitiva, al mismo resultado.

Estamos, dice, en el comienzo de una nueva fase del cristianismo; y lo que la caracteriza es

que la vida *temporal* ó *secular* (1) sustituye á la vida eclesiástica, ó, como lo dice tambien Rothe, que el *Estado* reemplaza á la *Iglesia*. Hé ahí, pues, la secularizacion, no solamente de la Iglesia, si que tambien de religion, contra la que declaman con tanta violencia los ortodoxos. En efecto, el profesor de Heidelberg no entiende por Estado un poder público que tome la direccion de los negocios religiosos; su fin y el de la *Asociacion protestante* es, por lo contrario, emancipar la religion y la Iglesia de la dominacion de los príncipes. Entiende, pues, por *Estado* la *vida civil* y *política*, y por *Iglesia* la *vida eclesiástica*; es decir, la vida tal como la Iglesia la concibe. ¿Será esta trasformacion la ruina del cristianismo? Así lo sostienen los ortodoxos. Rothe dice, por lo contrario, con los protestantes modernos, que la secularizacion de la vida religiosa es un progreso en el camino que abrió Jesucristo al predicar la *buena nueva*.

Estas ideas hacen recordar las de Bordas-Demoulin y de Huet; y aun parecen ir más allá que el doctor protestante los reformadores católicos, pues que, segun ellos, el verdadero cristianismo es el cristianismo social, y la verdadera sociedad cristiana data del 89. Empero hay una diferencia entre la Reforma católica y la Reforma protestante que es capital. Bordas-Demoulin mantiene todo el dogma católico, comenzando por el más inexplicable y más terrible de los misterios, la caida; el cristianismo subsiste para él como una religion dogmática, sólo que cuenta entre sus dogmas los principios del 89, siendo lo que, sobre todo, preocupa al maestro y á su discípulo las consecuencias políticas y sociales del Evangelio. Rothe invita tambien á la Iglesia protestante á reconciliarse con la libertad; pero esta tendencia no es en él más que un elemento secundario; lo que predomina es el elemento moral; y cuando pide que la Iglesia se reconcilie con la sociedad moderna, no habla de los principios del 89; no los excluye, pero los comprende en la civilizacion, entendiendo por ella todas las fases del desarrollo intelectual y moral, la ciencia tanto como la política, y, sobre todo, la moral. Este es un punto capitalísimo, en el que es preciso insistir; y ya que Rothe lo trata con bre-

(1) Rothe dice *weltlich*; M. Goy traduce *secular*. La palabra *weltlich* expresa más bien la oposicion de lo *temporal* y lo *espiritual* (*Le Disciple de Jésus-Christ*, 1865, tomo II, págs. 465 y siguientes).

vedad, completaremos sus ideas con las expuestas en la *Gaceta eclesiástica* de Schenkel, órgano del mismo movimiento.

El antiguo cristianismo, así protestante como romano, era esencialmente dogmático; y ligaba la salvacion á la fe en ciertas verdades reveladas, todas las cuales eran misterios; y de ahí la tendencia exclusivamente espiritualista, mística, que hacia del cristianismo una religion del otro mundo. Rothe rechaza abiertamente la vieja dogmática; dice con razon que fórmulas establecidas hace más de mil años por una sociedad esencialmente diferente de la nuestra no convienen ya á los pueblos modernos, y va más léjos todavía: no quiere ninguna doctrina, ningun sistema, cualesquiera que sean. Una cosa es la religion, añade Schenkel, y otra la teología. Los protestantes, sobre todo, deberían guardarse de confundirlas, porque su confusion es esencialmente católica. Los reformadores comenzaron por oponer á la Iglesia la salvacion por la fe, lo cual conducía lógicamente á concentrar la religion en el sentimiento interior, á trasformarla en moral. Verdad es que, á consecuencia de las malhadadas disputas sobre la Cena, el dogmatismo invadió la Reforma; Lutero se negó á saludar á Zuinglio como su hermano, y los luteranos y calvinistas se detestaron tan cordialmente como nunca lo hicieron los católicos y los heterodoxos. Precisa volver al espíritu del protestantismo. La religion no es un dogma, es una vida, la vida en Dios, que se manifiesta por la conducta moral y por el amor del prójimo. Ese es el cristianismo evangélico. Cuando preguntó al Cristo un escriba lo que debía hacer para ganar la vida eterna, el Señor le respondió con la parábola del Samaritano: el Samaritano era un hereje, pero practicaba la caridad. Hé ahí el camino de la salvacion abierto para todos, cualesquiera que sean las diferencias de creencia: Jesucristo prefiere el Samaritano caritativo al fariseo egoísta; ¡prefiero, pues, el hereje al ortodoxo! Prueba de que á sus ojos son absolutamente indiferentes las opiniones dogmáticas; una vida de amor en Dios y de caridad en las relaciones con nuestros semejantes, tal es la esencia del cristianismo (1).

Y no es que los órganos de la *Asociacion pro-*

(1) SCHENKEL, *Allgemeine kirchliche Zeitschrift*, 1867, p. 17 y siguientes.

*testante* condenen toda ciencia de la religion, como lo hacian los libres pensadores del último siglo; admiten que la teología da una explicacion sistemática de las creencias de cada época, y nada más legítimo; pero se sublevan contra la pretension de los teólogos de imponer sus fórmulas á la conciencia cristiana como si fueran la expresion de la verdad eterna. Hay que remitirlos á los Evangelios, donde leerán que no son los que se salvan los que gritan: ¡Señor! ¡Señor! sino los que aman á Dios y á su prójimo. Los ortodoxos se exasperan ante esta concepcion del cristianismo, pretendiendo que la religion, reducida al amor de Dios y á la caridad, carece de bases positivas. ¡Aténganse los ortodoxos á Jesucristo y muestren esas bases positivas en su enseñanza! ¿No es una religion el cristianismo de Jesús? Pues bien, hay que repetirlo sin cesar, pues que sin cesar se olvida en el campo de la ortodoxia: la religion para el Cristo es ante todo una vida religiosa. Que para las necesidades de la enseñanza se formule una doctrina, nada mejor; mas es preciso que la doctrina sea la expresion de la vida; es necesario ajustarla constantemente al cristianismo de Jesucristo (1).

¿Cuál es la doctrina cristiana? Entre los nuevos protestantes hay hombres que pudieran llamarse ortodoxos, porque tienen la fe en el Cristo salvador y mediador; pero no pretenden imponer su fe, dejando libertad completa en la manera de concebir la persona del Cristo y su obra. Esto es cuestion de ciencia, y la ciencia debe ser libre. Uno de los grandes méritos de la *Asociacion protestante* es, como ya lo hemos dicho, el de reivindicar resueltamente la libertad frente al dogma, libertad que no existe en el campo de la Iglesia dogmática. Y, con efecto, la *Asociacion protestante* ha sido puesta á prueba en la crisis política por que ha atravesado Alemania á consecuencia de la guerra entre Prusia y Austria. Si saluda la victoria de las águilas prusianas, es porque Austria era el centro de la reaccion jesuitica, mientras que la mision de Prusia es representar y defender la causa del protestantismo, que se confunde con la del libre pensamiento. Desgraciadamente la Iglesia de Prusia ha caído en todos los excesos de la ortodoxia más estrecha y antiliberal, y la *Asociacion protestante* ha

(1) Tal es la idea fundamental desarrollada por SCHWARZ, en su *Grundriss der christlichen Lehre* (Gotha, 1863).

creído deber recordar á la Iglesia prusiana su gran mision, manteniendo en todo momento enhiesta y firme su bandera de libertad frente á una Iglesia que quisiera dominar sobre las conciencias, y frente á un Estado que tiende á abusar de su victoria para matar el espíritu de individualismo, tan querido de los Alemanes y sin el cual no hay ni libertad ni vida (1).

Bajo este punto de vista, la libertad de la Iglesia que reclama la *Asociacion protestante* tiene una gran importancia. ¿Por qué se ha convertido el cristianismo de Jesucristo en una religion dogmática, intolerante? La historia responde que el espíritu de dominacion de la Iglesia ha entrado por mucho en esta revolucion. Si la Iglesia ha puesto tanto empeño en que se adore al Cristo como Hijo de Dios, coeterno con el Padre, es porque, como esposa del Cristo, debía, en virtud de esta creencia, dominar sobre los principes y sobre los pueblos. Las Iglesias protestantes se han hallado demasiado dependientes del Estado para alimentar tan grandes pretensiones, y, sin embargo, no les han faltado veleidades de ambicion y las han manifestado en nuestros dias con singular ingenuidad. Dicho se está que la *Asociacion protestante* no quiere ya una Iglesia que domine en nombre de un dogma; para lograr este fin tiene un medio bien sencillo, el de realizar en los límites de lo posible el ideal de Lutero: que todo hombre sea sacerdote; y pretende, en consecuencia, que la direccion de los negocios eclesiásticos se confie á los laicos, á la multitud, como dice Rothe. Grande error sería ver en esto una explosion del espíritu democrático; los hombres que están á la cabeza del movimiento protestante están bien lejos de ser revolucionarios; lo que quieren es que el espíritu laico penetre en la Iglesia, á fin de que la Iglesia conozca las necesidades, los sentimientos, las aspiraciones de la sociedad, y de que las tendencias de la sociedad sean santificadas por la religion (2).

Si esta revolucion eclesiástica se cumple, será el primer paso hácia una revolucion religiosa. Recuérdese el punto de partida de Rothe: la oposicion de las clases letradas contra la Iglesia y la oposi-

(1) Véase el manifiesto de la *Asociacion protestante*, en SCHENKEL, *Allgemeine kirchliche Zeitschrift*, 1866, p. 616.—*Protestantische Flugblätter*, von ZITTEL, 1867, núm. 1.

(2) ROTHE, en el *Disciple de Jésus-Christ*, 1865, t. 1, páginas 471, 472.

cion de una sociedad que reclama la satisfaccion de los intereses de este mundo contra una Iglesia que no conoce sino la bienaventuranza celestial de los elegidos y los eternos tormentos de los condenados. ¿Qué será de la religion cuando sean los laicos quienes gobiernen la Iglesia? Evidentemente reinarán sus ideas; no será ya el cristianismo una religion del otro mundo, sino del presente; no tendrá ya la vida por fin una existencia imaginaria en un cielo imaginario, sino las relaciones civiles, políticas, sociales que nacen de la coexistencia de los hombres, y será el hombre religioso, no creyendo en el pecado original ni en la divinidad del Cristo, sino cumpliendo sus deberes de padre, de hijo, de ciudadano; no huyendo del mundo ó maldiciéndolo, sino cumpliendo su mision de industrial, de comerciante, de artista, de sabio, de funcionario. Mas ocurre preguntar si será ese todavía el cristianismo de Jesucristo. No será ya esa ciertamente la concepcion que el Cristo se formaba de la vida; será, por consecuencia, un cristianismo transformado. Dirémos más adelante en qué sentido sostienen los nuevos protestantes que el cristianismo es inmutable con transformarse sin cesar. La transformacion se refiere al dogma; subsiste el mismo espíritu, el del Cristo: la caridad y la union con Dios, el perfeccionamiento incesante del individuo.

Dirán los ortodoxos que este cristianismo no tendrá ya de cristiano más que el nombre; y nosotros somos en gran parte de su opinion, á lo ménos en el sentido de que no conservará nada del elemento místico que se halla hoy todavía en el protestantismo avanzado. Para los jefes del movimiento, la esencia del cristianismo es la persona del Cristo. Ahora bien, preguntadles lo que piensan del Cristo, y no obtendréis sino respuestas vagas é indecisas: unos hacen la distincion entre el Cristo real y el Cristo ideal; otros quieren que el Cristo sea más que hombre, no siendo ya Dios, de suerte que se convierte en un no sé qué, en un sér que no es ni hombre ni Dios. Esas ideas ilógicas pasarán; son como la última cadena que ata á los hombres de lo porvenir á lo pasado, y esa cadena se romperá. ¿Quiere esto decir que dejará entónces el cristianismo de ser una religion? La continuacion de este *Estudio* será la respuesta; mas hagamos por el momento nuestras reservas respecto de una religion que no tuviera creencias ni sobre Dios ni sobre el hombre: no hay religion sin fe, y no

hay fe sin creencias positivas. Si el protestantismo avanzado no se atreve á formularlas, es porque reina todavía una gran division en su seno; el dogma vendrá cuando estén de acuerdo las conciencias. Puede aplicarse por hoy á la religion de lo porvenir lo que piensan los astrónomos de esos átomos que flotan en el espacio y que están destinados á formar un dia un planeta: el astro existe ya en sustancia; ciegos estarían los que lo negarían; pero pasarán siglos ántes de que haya adquirido su forma y su constitucion definitiva. Lo propio sucederá con la religion futura: recojamos, pues, con diligencia las manifestaciones del nuevo espíritu, por vagas que parezcan; son los gérmenes de donde saldrá la religion de lo porvenir.

## § II.—Holanda.

### I.

Channing, el célebre ministro unitario, dice que el calvinismo conduce á los fieles fuera del cristianismo tradicional, porque extrema los dogmas católicos de la predestinacion y de la condenacion de la inmensa mayoría de los hombres. ¿Cómo se quiere que la humanidad acepte una confesion que, al decir de Goethe, transforma á Dios en un tirano peor que Calígula? Hubo en el siglo XVII un sínodo de ministros calvinistas que formuló la doctrina de San Agustin con el rigor lógico que caracteriza á espíritus estrechos y á teólogos sin corazon. ¿Y qué sucedió? Apenas se hubieron promulgado los decretos de Dordrecht prodújose una reaccion contra la ortodoxia en el seno de la Iglesia calvinista, y de ahí el movimiento latitudinario que acabó por llevar al libre pensamiento. Este elemento domina también en la Iglesia de Holanda.

¿Cuál es el primer artículo de fe de la teología moderna? La negacion del pecado original. Según la teología cristiana, fué creado el hombre en un estado de perfeccion, del cual cayó por una falta misteriosa que ha infectado con su contagio á la humanidad entera. La filosofía ha relegado desde hace tiempo entre las fábulas el paraíso terrenal, y la teología protestante ha acabado por ponerse del lado de los libres pensadores. No hay ni perfeccion primitiva ni caída, dice Scholten, uno de los espíritus más distinguidos del protestantismo moderno; el hombre nace hoy y ha nacido siempre

en un estado de imperfeccion; pero hay en él un elemento espiritual que le hace capaz de perfeccionamiento infinito; el último término de ese proceso incesante es el que Jesucristo ha asignado á nuestros esfuerzos: "Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos." Lo que la teología llama la caída no es un hecho que pasara en el Eden, sino el símbolo del estado de imperfeccion en que se halla la especie humana comparado con el fin supremo que debe alcanzar; el paraíso es la imágen de la perfeccion á la cual debemos aspirar; mas la edad de oro está delante de nosotros y no en nuestra cuna. Ese trabajo de perfeccionamiento no acaba en la muerte: el más santo de los hombres es todavía, al morir, un sér muy imperfecto; pero todos tenemos la necesidad de la perfeccion, lo cual quiere decir que tenemos delante de nosotros una existencia infinita para realizar sin cesar nuevos progresos. En este órden de ideas, que es también el de la filosofía, cambia completamente la nocion de la salvacion como la de la vida: la salvacion de un sér indefinidamente perfectible no es otra cosa que su desenvolvimiento intelectual y moral; puede faltar á su mision, mas el pecado no altera su naturaleza y acarrea sólo una detencion ó un retroceso. Bajo la mano de Dios, el pecador se levanta y recobra su marcha hácia el bien (1).

Si no hay pecado original, no tiene ya razon de ser la revelacion milagrosa del Hijo de Dios. ¿Á qué un reparador, si la naturaleza humana no necesita ser reparada? ¿Á qué un salvador, si no hay caída? Jesucristo no es, pues, el Hijo de Dios en el sentido que definió el concilio de Nicea. Scholten advierte que los Padres de Nicea cayeron en una singular confusion al distinguir el Verbo del Espíritu Santo, porque son dos expresiones de la misma idea: la una viene de los Griegos, la otra de los Judios, y ambas indican que Dios no es un sér solitario que, despues de haber creado el mundo, descansa durante la eternidad sin tener relacion con sus criaturas, sino que continúa inspirándolas y vive en ellas como ellas viven en él. Eso es lo que ya había dicho San Pablo, y la filosofía moderna, enseñando la inmanencia de Dios en el mundo, no ha hecho más que dar un nom-

(1) RÉVILLE, *Dutch theology, its past and present state (The theological review, a journal of religious thought and life, July, 1864, p. 283 y siguientes)*.